Anexos

Revista crítica de Ciencias Sociales nº18/19/20 Febrero 1986.
Traducción del autor.

Álvaro Siza Vieira: el 25 de abril y la transformación de la ciudad.

Conservar la ciudad – invertir la ciudad. Ciudad proyectada – ciudad espontánea. Tradición – innovación. Deseo – calidad. Responsabilidad del proyectista y ciudad como construcción colectiva. Proceso de participación: renacimiento o fragmentación.

Hablo en la condición de arquitecto, y de la condición de arquitecto; hablo de la transformación de la ciudad, lugar por excelencia de la Arquitectura – frente a un repentino cambio.

1. El 25 de abril se hizo posible la intervención de movimientos populares de lucha por la vivienda y por el derecho a la ciudad, movimientos durante muchos años controlados: reprimidos.
   Para los arquitectos, se abrió un campo basto y urgente de proyecto, fundamentado en la participación directa y diversificada de las poblaciones.
   Pocos respondieron a esa llamada, por la precariedad de las condiciones de trabajo, comprobada hasta la exclusión e investigación de los resultados desconocidos.
   Para los que aceptaron el encargo – profesionales, estudiantes y becarios – la adaptación a las nuevas condiciones creadas fue difícil y también inolvidablemente estimulante.
   De este periodo de trabajo, en un clima de entusiasmo, conflicto, solidaridad y ambigüedad, conozco algunas cosas de lo que ocurrió en la ciudad de Oporto.
   Podemos decir que existían y existen aún dos ciudades: la aparente y representativa y la ciudad escondida en los interiores de las manzanas, de los patios y de las “ilhas”. Esta es la ciudad marginada, tolerada porque es indispensable a su desarrollo, la ciudad que el régimen no ha conseguido dispersar por los escasos medios a la disposición y por el objetivo de los programas: construcción de pequeñas unidades de habitación periférica, de regulación y control fascista.

En estas unidades, por la dura experiencia de vivir en ellas, despertó el movimiento reivindicativo por el derecho a la habitación y a la ciudad. Ese movimiento ganó dimensión e influencia, al comunicarse a las poblaciones de las áreas degradadas del centro histórico y del anillo envolvente; y para eso contribuyeron lazos de antigua vecindad, reforzados cuando fueron puntualmente cortados.

2. La crisis latente de la arquitectura y de la ciudad contemporánea, que el desarrollo europeo de los años 50-60, y con él el mito de la invención y el optimismo poco convencido, que no consiguieron ocultar las pequeñas pero prestigiosas reacciones, encontró en Portugal, después del 25 de abril, el clima de sobresalto, análisis, abertura, experiencia, transformación, receptividad y propuesta que hasta entonces faltaba. A gran escala y también a corto plazo.
   Diferentes reacciones de difícil ajuste, nacieron del encuentro con la arquitectura popular – no la tradicional, anónima y sabiamente adaptada a un medio geográfico y social de lenta transformación, resultante de la violenta ruptura de la posguerra, entre nosotros tardía, pero igualmente intensa, de las carencias, de la revuelta y del deseo antiquísimo de belleza y de confort.
   La súbita revelación de fragmentos dolorosamente bellos o torpemente copiados, en contraste con la gris y distante práctica profesional, explica en Portugal la repentina alineación con las tendencias europeas, desencadenadas por más lentas y experimentadas vías, y que se traducen:

      a. En una crítica al uso del patrimonio disciplinar, considerado purista y elitista en su práctica “moderna”, y en la apresada búsqueda de una espontaneidad perdida, en términos reales raras o inexistente.
      b. En un descenso a las raíces del Movimiento Moderno, naturalmente interminable, y por eso mismo limitada a algunas referencias de menor riesgo.

En los dos casos, una incapacidad (que coincide con una invitación generalizada, cuando no imposición) de sumergirse en el interior de los movimientos y de la transformación de la ciudad, exteriores a niveles de decisión donde la participación directa raramente acontece, o solo tarde, o con deficiente información; y que por eso a ellos se sobreponen, siendo determinantes en Portugal, como es visible.
Incapacidad talvez inevitable.
Un proceso de participación se mueve entre conflictos, tensiones, choques, entrega, saltos, parones; comprende errores y también su crítica; acumula experiencia; tiende a la globalidad.
Poco tiene que ver con la apaciguadora noche de burocracia en que se viene transformando, un poco por toda la parte donde o ya existe, o con el proceso de fragmentación de la ciudad en bolsas de preservación, de participación, de calidad, de permisividad.
Poco tiene que ver con tendencias de arquitectura en circuito interno, y con sus diferentes combinaciones y dosis.
Momentos de un proceso creativo de participación ocurrieron en Portugal, después del 25 de abril. Y por eso se verificó como el único instante de interés internacional significativo en la arquitectura portuguesa, por lo menos desde mi conocimiento, y en contemporaneidad.
No creo distorsionar la realidad, al afirmar que ese periodo creativo participativo, de exteriorización de la ciudad escondida, en un recorrido de la vivienda pobre al plano, casi no tiene seguimiento; y que se vuelva a privilegiar la dócil y atrasada importación de modelos, incluyendo los enmascarados de irreverencia.

3. Esta es la condición en la que actúa el arquitecto, responsable del 3% de lo que se construye en Portugal, de aproximadamente el 10% en la ciudad de Oporto.
En esta condición, el arquitecto no puede actuar (participar) imitando la espontaneidad que no tiene; ni cerrándose en una producción supuestamente erudita, cuando la transformación de la arquitectura y la ciudad siempre se basó en el cruce, mestizaje, innovación y continuidad, búsqueda de respuesta a los problemas de lo cotidiano y ansia de aventura.

De la atención y de la intuición extrae la arquitectura legitimidad, como disciplina y como lenguaje.
De momento, la arquitectura del 3% no puede ser radical, no puede parecer distante.
Del rigor del arquitecto solo puede resultar la demarcación de la caótica y también estimulante transformación clandestina.
En esta transformación si hay que perder o encontrar, pues rigor comprende su observación, indignada y maravillada, hasta la permeabilidad espontánea.
Apetece terminar parafraseando a Vargas Llosa, cuando habla de literatura: la arquitectura desaparecerá, cuando la humanidad sea feliz.
Hasta allí, la responsabilidad se mantiene.

Porto, 7 de diciembre de 1984